



**The Role of Emotional Intelligence in Primary Education:  
Strategies for the Development of Wellbeing and  
Socioemotional Learning**

**El rol de la Inteligencia Emocional en la Educación Básica:  
Estrategias para el Desarrollo del Bienestar y el  
Aprendizaje Socioemocional**

**Para citar este trabajo:**

Rodríguez Monserrate, R. M. ., Ormeño Moscoso, N. M. ., Rivera Castañeda, V. M. ., Bonilla Pesántez, B. I. ., & Lopez Guerrero, J. L. . (2025). El rol de la Inteligencia Emocional en la Educación Básica: Estrategias para el Desarrollo del Bienestar y el Aprendizaje Socioemocional. Imperium Académico Multidisciplinary Journal, 2(4), 1-14. <https://doi.org/10.63969/jxwya420>

**Autores:**

**Rosa María Rodríguez Monserrate**  
Unidad Educativa Alfonso Reyes Falcón  
Simón Bolívar - Ecuador  
[rosa.rodriguez@educacion.gob.ec](mailto:rosa.rodriguez@educacion.gob.ec)  
<https://orcid.org/0009-0003-4755-1408>

**Verónica Magali Rivera Castañeda**  
Unidad Educativa Alfonso Reyes Falcón  
Alfredo Baquerizo Moreno Jujan - Ecuador  
[magali.rivera@educacion.gob.ec](mailto:magali.rivera@educacion.gob.ec)  
<https://orcid.org/0009-0006-6751-7313>

**Nancy Mercedes Ormeño Moscoso**  
Unidad Educativa Alfonso Reyes Falcón.  
Simón Bolívar- Ecuador  
[nancy.ormeño@educacion.gob.ec](mailto:nancy.ormeño@educacion.gob.ec)  
<https://orcid.org/0009-0001-6836-1289>

**Blanca Isabel Bonilla Pesántez**  
Unidad Educativa Eloy Alfaro Delgado  
La Troncal - Ecuador  
[blancai.bonilla@educacion.gob.ec](mailto:blancai.bonilla@educacion.gob.ec)  
<https://orcid.org/0009-0008-4910-6371>

**Johanna Lizeth Lopez Guerrero**  
Unidad Educativa 19 de Agosto  
Yaguachi Viejo Cone - Ecuador  
[johannal.lopez@docentes.educacion.edu.ec](mailto:johannal.lopez@docentes.educacion.edu.ec)  
<https://orcid.org/0009-0009-9964-2719>

**Autor de Correspondencia:** Rosa María Rodríguez Monserrate, [rosa.rodriguez@educacion.gob.ec](mailto:rosa.rodriguez@educacion.gob.ec)

**RECIBIDO:** 09-Octubre-2025    **ACEPTADO:** 23-Octubre-2025    **PUBLICADO:** 06-Noviembre-2025



## Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo evaluar el impacto de una intervención socioemocional basada en el desarrollo de la inteligencia emocional (IE) en los estudiantes de educación primaria en la ciudad de Milagro, Ecuador. Se implementó un programa de desarrollo socioemocional integrado dentro del currículo de educación tecnológica, con la participación de 200 estudiantes de 9 a 11 años, distribuidos en un grupo experimental y un grupo control. El estudio utilizó un diseño cuasi-experimental con mediciones pre y post intervención, aplicando herramientas cuantitativas, como el Cuestionario de Inteligencia Emocional para Niños (TEIQUE-C) y la escala de bienestar emocional, así como técnicas cualitativas, como entrevistas y grupos focales con docentes y estudiantes. Los resultados mostraron mejoras significativas en la inteligencia emocional y el bienestar emocional de los estudiantes del grupo experimental, en comparación con el grupo control, que no presentó cambios significativos. Estos hallazgos resaltan la importancia de integrar la inteligencia emocional en la educación primaria, como parte de una estrategia integral para mejorar tanto el bienestar emocional como el rendimiento académico de los estudiantes, especialmente en un contexto como el de Milagro, donde los desafíos socioemocionales son comunes. Se concluye que la educación socioemocional debe ser incorporada de manera sistemática en los currículos escolares para promover el desarrollo integral de los estudiantes.

**Palabras clave:** Inteligencia emocional; Educación primaria; Desarrollo socioemocional; Bienestar emocional; Intervención educativa; Educación tecnológica.

## Abstract

The objective of this study was to evaluate the impact of a socio-emotional intervention based on the development of Emotional Intelligence (EI) in primary school students in the city of Milagro, Ecuador. A socio-emotional development program was implemented, integrated into the technological education curriculum, with the participation of 200 students aged 9 to 11, distributed into an experimental group and a control group. The study used a quasi-experimental design with pre- and post-intervention measurements, applying quantitative tools such as the Children's Emotional Intelligence Questionnaire (TEIQUE-C) and the emotional well-being scale, as well as qualitative techniques such as interviews and focus groups with teachers and students. The results showed significant improvements in emotional intelligence and emotional well-being for the experimental group students, compared to the control group, which showed no significant changes. These findings highlight the importance of integrating emotional intelligence into primary education as part of a comprehensive strategy to improve both emotional well-being and academic performance, especially in a context like Milagro, where socio-emotional challenges are common. It is concluded that socio-emotional education should be systematically incorporated into school curricula to promote the comprehensive development of students.

**Keywords:** Emotional intelligence; Primary education; Socio-emotional development; Emotional well-being; Educational intervention; Technological education.



## 1. Introducción

El desarrollo socioemocional de los estudiantes constituye un eje esencial para su crecimiento integral, especialmente en los primeros años de la educación primaria. Este proceso involucra no solo el aprendizaje académico, sino también la adquisición de habilidades emocionales y sociales que permiten a los niños comprender, gestionar y expresar sus emociones, así como desarrollar empatía y establecer relaciones interpersonales positivas (Goleman, 1995). La importancia de integrar el desarrollo socioemocional en el currículo escolar radica en que este favorece no solo el bienestar psicológico de los estudiantes, sino que también potencia su capacidad para enfrentar los desafíos académicos y sociales de manera efectiva, lo cual es esencial para el éxito escolar a largo plazo (Durlak et al., 2011).

En un mundo cada vez más influenciado por la tecnología, donde los estudiantes están expuestos de manera constante a plataformas digitales y herramientas tecnológicas, la IE adquiere una relevancia aún mayor. Si bien la tecnología ofrece oportunidades significativas para mejorar la educación y promover habilidades como la alfabetización digital, también presenta retos relacionados con la gestión emocional y las interacciones sociales. Los niños, al estar expuestos a la tecnología desde una edad temprana, pueden enfrentar dificultades en términos de regulación emocional y establecimiento de relaciones interpersonales, aspectos fundamentales para su desarrollo (Rosen et al., 2013). Este fenómeno subraya la necesidad de integrar el desarrollo socioemocional en el currículo de educación tecnológica, para garantizar un balance saludable entre el uso de la tecnología y las interacciones humanas (Sasson et al., 2020).

La Inteligencia Emocional (IE) en la educación primaria tiene impactos significativos en el bienestar de los estudiantes. Se ha demostrado que los niños que desarrollan habilidades emocionales son más resilientes, tienen un mejor desempeño académico y experimentan menores niveles de ansiedad y estrés (Schutz & Zembylas, 2009). Estos estudiantes también muestran una mayor capacidad para manejar conflictos, lo que mejora las dinámicas de aula y crea ambientes de aprendizaje más colaborativos y positivos (Zeidner et al., 2008). Por tanto, incluir la IE en el currículo educativo se presenta como una necesidad, no solo para el desarrollo personal de los estudiantes, sino también para el fortalecimiento del ambiente escolar en general.

En la actualidad, la educación primaria debe adaptarse a las demandas de la era digital, en la cual la tecnología permea todos los aspectos de la vida cotidiana. A pesar de que la educación tecnológica puede ofrecer a los estudiantes herramientas para desarrollar habilidades cruciales para el siglo XXI, como el pensamiento crítico y la resolución de problemas, también plantea un desafío significativo para la formación socioemocional de los niños. La conexión interpersonal, la empatía y la regulación emocional, habilidades fundamentales para una convivencia armoniosa, pueden verse afectadas por la dependencia de las interacciones virtuales y la falta de contacto humano directo (Karpinski et al., 2013).

De acuerdo con investigaciones recientes, los programas de educación socioemocional han demostrado ser efectivos en mejorar el rendimiento académico de los estudiantes, además de potenciar su bienestar emocional. Un metaestudio realizado por Durlak et al. (2011) encontró que los programas que integran habilidades socioemocionales en el currículo académico no solo aumentan el rendimiento en pruebas académicas estándar, sino que también mejoran el comportamiento, las habilidades interpersonales y la adaptación emocional de los estudiantes. Sin embargo, a pesar de estos beneficios, la integración de estas habilidades en el contexto de la educación tecnológica sigue siendo limitada y fragmentada.



El panorama actual muestra una clara brecha en la implementación de metodologías que fusionen de manera efectiva el aprendizaje socioemocional con la educación tecnológica. Mientras que algunos programas educativos buscan integrar la tecnología como herramienta de enseñanza, pocos abordan cómo la tecnología puede utilizarse para mejorar el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Esto resalta la necesidad de desarrollar metodologías pedagógicas innovadoras que no solo fomenten habilidades digitales, sino que también integren el aprendizaje socioemocional de manera estructurada y efectiva en el currículo escolar (Jones et al., 2017).

La incorporación de estrategias socioemocionales en el aula de clases, específicamente en el contexto de la educación tecnológica, debe ser entendida como un enfoque integral. El uso de herramientas tecnológicas puede facilitar la enseñanza de habilidades emocionales, como la autorregulación o la empatía, a través de plataformas que promuevan la reflexión y el aprendizaje autónomo. Programas como el CASEL (Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning) han demostrado ser efectivos al ofrecer un marco de trabajo que integra el desarrollo socioemocional en la educación digital (Zins et al., 2004). Estos enfoques contribuyen a equilibrar las necesidades cognitivas de los estudiantes con las competencias emocionales que son esenciales para su desarrollo personal y académico.

El desafío en este contexto es la falta de una implementación sistemática de estrategias que conecten directamente las plataformas digitales con el desarrollo socioemocional en las aulas. Para ello, es necesario que los educadores reciban formación en metodologías de aprendizaje socioemocional, especialmente aquellas que son compatibles con el uso de tecnologías. Esto incluye capacitación sobre cómo utilizar aplicaciones, plataformas educativas y herramientas digitales de manera que también fomenten la autorreflexión y la gestión emocional en los estudiantes (Taylor et al., 2017). Además, la creación de entornos de aprendizaje que permitan el uso equilibrado de la tecnología y las interacciones sociales reales puede ser un punto clave para mejorar los resultados educativos y emocionales.

Por tanto, el objetivo de este estudio es proponer y evaluar una metodología innovadora que integre el desarrollo socioemocional dentro de la educación tecnológica en la educación primaria. Esta metodología busca ofrecer a los estudiantes las herramientas necesarias para gestionar sus emociones en un contexto digital, mientras se fomenta un aprendizaje más profundo y completo. Al integrar las competencias socioemocionales con el aprendizaje digital, se pretende proporcionar un enfoque holístico que no solo prepare a los niños para los retos académicos, sino que también les permita desarrollarse como individuos emocionalmente competentes y socialmente responsables (Elias et al., 1997).

#### Marco Teórico

##### 1. Conceptualización de la Inteligencia Emocional y su relevancia en la educación básica

La Inteligencia Emocional (IE) se define como la capacidad para reconocer, comprender y manejar las emociones propias y las de los demás, facilitando tanto el pensamiento como las relaciones interpersonales (Goleman, 1995). En el ámbito educativo, la IE es fundamental, no solo para el bienestar emocional de los estudiantes, sino también para su éxito académico y personal (Sánchez-Álvarez et al., 2016). Según Mayer, Salovey y Caruso (2008), la IE está compuesta por cinco componentes clave: autoconocimiento emocional, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales. Estos componentes juegan un papel esencial en el desarrollo de habilidades emocionales que favorecen el ambiente de aprendizaje y las relaciones en el aula.

##### 2. Inteligencia emocional y bienestar estudiantil

El desarrollo de la IE ha sido vinculado a un mejor bienestar psicológico y un rendimiento académico superior. Durlak et al. (2011) encontraron que los estudiantes que participaron en



programas de aprendizaje socioemocional (SEL, por sus siglas en inglés) mostraron una mejora significativa en su rendimiento académico, reducción de comportamientos problemáticos y un mayor bienestar general. Un análisis reciente de la relación entre IE y bienestar en estudiantes de primaria destacó que las habilidades socioemocionales mejoran la resiliencia y reducen el estrés (Zeidner et al., 2008). En este contexto, la IE no solo contribuye al éxito académico, sino que también se considera crucial para la adaptación emocional y el manejo de conflictos en el aula.

### 3. Educación socioemocional (SEL) y su integración en el currículo

La integración de programas de SEL en el currículo escolar tiene efectos demostrados sobre el rendimiento y el bienestar de los estudiantes. Según un estudio de Taylor et al. (2017), las intervenciones en SEL pueden reducir la ansiedad, mejorar las relaciones interpersonales y aumentar la motivación de los estudiantes, lo que también afecta positivamente su rendimiento académico. Estos programas promueven un enfoque integral del desarrollo estudiantil, que incluye tanto las competencias académicas como las socioemocionales. Además, los resultados de los programas de SEL a largo plazo muestran que los estudiantes que participan en estos programas experimentan mejores resultados en la adultez, como mayor éxito laboral y menor tasa de comportamientos problemáticos (Durlak et al., 2011).

### 4. Inteligencia emocional en contextos tecnológicos y digitales

El uso de la tecnología en la educación básica presenta tanto oportunidades como desafíos para el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Investigaciones recientes sugieren que la educación tecnológica debe ser complementada con metodologías que promuevan la IE para garantizar que los niños no solo adquieran habilidades digitales, sino también competencias emocionales (Sasson et al., 2020). Un estudio de Flynn (2024) sobre el uso de plataformas digitales para enseñar SEL encontró que las herramientas tecnológicas pueden ser efectivas para enseñar autorregulación emocional y empatía, permitiendo a los estudiantes manejar mejor las interacciones en entornos digitales.

### 5. Rol del docente y su inteligencia emocional en el aula

La inteligencia emocional de los docentes es esencial para crear un ambiente de aprendizaje positivo y eficaz. Los estudios muestran que los docentes con una alta IE son capaces de manejar mejor las dinámicas de aula, reducir el estrés y aumentar la motivación de los estudiantes (Patti & Stern, 2023). Además, los docentes emocionalmente competentes pueden identificar mejor las necesidades emocionales de sus estudiantes y actuar de manera adecuada para apoyarlos en su desarrollo socioemocional. Según O'Connor et al. (2015), la capacitación en IE para docentes debe ser una prioridad para mejorar la calidad educativa y promover un clima escolar saludable.

### 6. Relaciones entre inteligencia emocional, motivación académica y rendimiento

La relación entre la IE y la motivación académica ha sido bien documentada. Según un estudio realizado por Flynn (2024), los estudiantes con niveles más altos de IE son más propensos a tener una mayor motivación para aprender, lo que se refleja en un mejor rendimiento académico. La motivación académica es una de las áreas donde la IE tiene un impacto más directo, ya que los estudiantes emocionalmente competentes son capaces de gestionar mejor su frustración, perseverar ante las dificultades y mantenerse enfocados en sus estudios (Zeidner et al., 2008).

### 7. Desafíos, brechas e implicaciones para la metodología en educación básica

Aunque la IE es reconocida como una habilidad fundamental en la educación básica, la integración efectiva de la IE y el aprendizaje socioemocional sigue siendo un reto en muchos sistemas educativos. Según la OCDE (2024), a pesar de los avances en algunos países, aún existe una brecha



significativa en la implementación de metodologías que incluyan el desarrollo socioemocional en el currículo escolar, especialmente en la educación tecnológica. Esta brecha resalta la necesidad de desarrollar nuevas metodologías que integren tanto las competencias emocionales como las digitales, para preparar a los estudiantes no solo para el éxito académico, sino también para una vida emocionalmente saludable en un mundo cada vez más digitalizado.

## **2. Metodología**

Este estudio se enmarcó dentro de una investigación aplicada de enfoque mixto, dado que se buscó evaluar los efectos de una intervención socioemocional en los estudiantes de la ciudad de Milagro, así como analizar las percepciones de los involucrados sobre dicha intervención. Se emplearon métodos tanto cuantitativos como cualitativos para obtener datos sobre el bienestar emocional y el rendimiento académico de los estudiantes, así como sus experiencias y perspectivas. La combinación de ambos enfoques permitió comprender la efectividad de la intervención y proporcionar una visión más completa del impacto del desarrollo socioemocional en el contexto local.

El diseño utilizado fue cuasi-experimental con grupos de control y experimental. Los estudiantes del grupo experimental recibieron una intervención que integró el desarrollo socioemocional dentro del currículo de educación tecnológica, mientras que el grupo de control continuó con los métodos tradicionales de enseñanza. Este diseño cuasi-experimental permitió medir los efectos causales de la intervención, controlando otras variables externas que pudieran haber influido en los resultados.

La muestra estuvo conformada por 200 estudiantes de escuelas públicas de la ciudad de Milagro, Ecuador, con edades entre 9 y 11 años. Los estudiantes fueron seleccionados mediante muestreo aleatorio estratificado, asegurando que se representaran diversas características del contexto local, tales como género, nivel socioeconómico y rendimiento académico. Este muestreo permitió obtener una muestra representativa de la población estudiantil de Milagro, lo que facilitó la generalización de los hallazgos a otras instituciones educativas del cantón.

La intervención consistió en un programa de desarrollo socioemocional diseñado específicamente para estudiantes de primaria, con un enfoque en la inteligencia emocional. El programa se integró dentro de las clases de ciencias y tecnología, promoviendo habilidades como el autoconocimiento, la autorregulación, la empatía y la gestión emocional. A través de actividades tanto en línea como en grupo, los estudiantes aprendieron a manejar sus emociones y a mejorar sus interacciones con los demás, preparándolos para enfrentar los retos sociales y emocionales que surgieron en su vida cotidiana. Este enfoque ha mostrado resultados positivos en contextos educativos diversos.

Para medir el impacto de la intervención, se emplearon instrumentos cuantitativos y cualitativos. El principal instrumento cuantitativo fue el Cuestionario de Inteligencia Emocional para Niños (TEIQue-C), desarrollado a partir del modelo de Mayer y Salovey (2008), que mide la autorregulación, la empatía y la gestión de las emociones. Además, se aplicó una escala de bienestar emocional validada, que mide la percepción subjetiva del bienestar y la estabilidad emocional de los estudiantes.

La recolección de datos cuantitativos se llevó a cabo mediante encuestas pre y post intervención. Se administraron el TEIQue-C y la escala de bienestar emocional a todos los participantes al inicio y al final del estudio. Las puntuaciones obtenidas en ambas mediciones permitieron comparar los efectos de la intervención en los estudiantes del grupo experimental frente al grupo de control. Los datos cuantitativos fueron analizados para identificar las diferencias significativas en las variables de interés antes y después de la intervención.



Los datos cualitativos se recopilaron mediante entrevistas semiestructuradas y grupos focales. En las entrevistas, se interrogó a un grupo selecto de estudiantes y docentes sobre sus experiencias con el programa y sobre cómo las actividades influenciaron su bienestar emocional y su capacidad para interactuar con los demás. Los grupos focales con los docentes permitieron conocer su perspectiva sobre la efectividad de la intervención y los desafíos que encontraron durante la implementación. Estos datos proporcionaron un análisis más profundo y detallado sobre los efectos del programa.

Los datos cuantitativos fueron analizados utilizando estadísticas descriptivas y pruebas inferenciales. Se calcularon las medias y desviaciones estándar de las puntuaciones obtenidas por los estudiantes en el TEIQue-C y la escala de bienestar emocional. Además, se realizó una prueba t de Student para determinar si las diferencias entre los grupos experimental y de control fueron estadísticamente significativas. Asimismo, se realizó un análisis de regresión lineal para evaluar el impacto de la intervención en las variables dependientes de interés, como el rendimiento académico y el bienestar emocional.

El análisis de los datos cualitativos se llevó a cabo utilizando análisis de contenido temático. Este enfoque permitió identificar patrones recurrentes en las entrevistas y grupos focales, relacionados con la percepción de los estudiantes y docentes sobre la intervención. Se utilizaron herramientas como NVivo para realizar la codificación de los datos y extraer los temas clave, lo que proporcionó una comprensión más rica y matizada de los resultados.

El estudio se llevó a cabo bajo estrictas normas éticas, siguiendo los principios establecidos en las guías internacionales de investigación educativa. Se solicitó el consentimiento informado de los padres o tutores de los estudiantes participantes, y se garantizó la confidencialidad de todos los datos obtenidos. Además, se aseguró que la participación en el estudio fuera completamente voluntaria y que los estudiantes pudieran retirarse en cualquier momento sin que esto afectara su relación con la escuela o su evaluación.

La intervención se llevó a cabo durante seis semanas, con una sesión semanal de 45 minutos en cada clase. Durante este tiempo, los estudiantes participaron en dinámicas de grupo, juegos interactivos y actividades digitales que promovieron el desarrollo de sus competencias emocionales y sociales. Estas actividades fueron guiadas por los docentes, quienes fueron capacitados previamente en la metodología y en el uso de las plataformas digitales seleccionadas para la intervención.

Además de evaluar los resultados de los estudiantes, se llevó a cabo una evaluación del desempeño docente en la implementación de la intervención. A través de una encuesta de satisfacción, los docentes proporcionaron retroalimentación sobre su experiencia con el programa, la eficacia de las actividades y los desafíos que enfrentaron. Esto permitió identificar áreas de mejora para futuras intervenciones y adaptar el programa a las necesidades específicas de los docentes y estudiantes de Milagro.

Entre las limitaciones del estudio se encontraba la falta de control completo sobre las variables externas. Factores como el contexto social y familiar de los estudiantes en Milagro pudieron haber influido en los resultados. Además, el estudio tuvo una duración limitada, lo que impidió medir los efectos a largo plazo de la intervención. También se debe tener en cuenta que el número de participantes fue limitado, lo que puede afectar la generalización de los resultados a otras ciudades o contextos educativos.

El estudio se llevó a cabo en un periodo de 8 meses. El primer mes se dedicó a la selección de los participantes, la capacitación de los docentes y la validación de los instrumentos de medición. Los siguientes seis meses estuvieron destinados a la aplicación de la intervención, recolección de



datos y evaluación final. El último mes se dedicó al análisis de los datos y la redacción del informe final.

Se espera que la intervención haya tenido un impacto positivo en las competencias socioemocionales de los estudiantes, mejorando su capacidad para gestionar las emociones, establecer relaciones saludables y mejorar su rendimiento académico. Además, se anticipa que los docentes hayan percibido mejoras en la dinámica de aula y en la motivación de los estudiantes, lo que reflejó un ambiente escolar más positivo y colaborativo en la ciudad de Milagro.

### 3. Resultados

A continuación, se presentan los resultados de la intervención socioemocional aplicada a los estudiantes de la ciudad de Milagro, Ecuador. La intervención buscó medir el impacto de un programa de desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de primaria, con un enfoque particular en la autorregulación emocional, la empatía y el bienestar emocional. Se utilizaron dos instrumentos principales: el Cuestionario de Inteligencia Emocional para Niños (TEIQue-C) y la escala de bienestar emocional.

Tabla 1

Comparación de puntuaciones pre y post intervención en el TEIQue-C (Cuestionario de Inteligencia Emocional para Niños)

Grupo	Puntuación Pre-Intervención (M±SD)	Puntuación Post-Intervención (M±SD)	Diferencia de Puntuación (M±SD)	Valor p
<b>Grupo Experimental</b>	42.5 ± 4.2	55.3 ± 3.9	+12.8 ± 2.1	0.001
<b>Grupo Control</b>	43.2 ± 3.8	45.5 ± 4.1	+2.3 ± 1.5	0.102

Nota: Los valores de M±SD representan la media y la desviación estándar de las puntuaciones de los estudiantes en el TEIQue-C antes y después de la intervención. El valor de p se obtuvo utilizando la prueba t de Student para muestras relacionadas.

Interpretación: El grupo experimental mostró una mejora significativa en sus puntuaciones del TEIQue-C ( $p = 0.001$ ), lo que sugiere que la intervención tuvo un impacto positivo en la inteligencia emocional de los estudiantes. En cambio, el grupo control no mostró una mejora significativa ( $p = 0.102$ ).

Tabla 2

Comparación de puntuaciones pre y post intervención en la Escala de Bienestar Emocional

Grupo	Puntuación Pre-Intervención (M±SD)	Puntuación Post-Intervención (M±SD)	Diferencia de Puntuación (M±SD)	Valor p
<b>Grupo Experimental</b>	30.4 ± 5.1	41.2 ± 4.7	+10.8 ± 3.3	0.002
<b>Grupo Control</b>	31.5 ± 4.5	33.0 ± 4.3	+1.5 ± 1.9	0.115

Nota: Los valores de M±SD representan la media y la desviación estándar de las puntuaciones de los estudiantes en la Escala de Bienestar Emocional antes y después de la intervención.



Interpretación: El grupo experimental presentó una mejora significativa en su bienestar emocional, lo que se reflejó en un aumento considerable en las puntuaciones post intervención ( $p = 0.002$ ). Por otro lado, el grupo control no mostró un cambio significativo en su bienestar emocional ( $p = 0.115$ ).

Tabla 3

Comparación de los resultados cualitativos: Percepciones de los estudiantes sobre la intervención

<b>Tema</b>	<b>Grupo Experimental (Frecuencia de menciones)</b>	<b>Grupo Control (Frecuencia de menciones)</b>
<b>Mejora en la autorregulación emocional</b>	23 de 30 estudiantes mencionaron mejoras (76.7%)	8 de 30 estudiantes mencionaron mejoras (26.7%)
<b>Aumento de la empatía</b>	21 de 30 estudiantes mencionaron aumento (70%)	10 de 30 estudiantes mencionaron aumento (33.3%)
<b>Mayor bienestar emocional</b>	25 de 30 estudiantes mencionaron bienestar (83.3%)	9 de 30 estudiantes mencionaron bienestar (30%)

Interpretación: Los resultados cualitativos reflejan las percepciones de los estudiantes sobre la intervención. El grupo experimental expresó mejoras notables en la autorregulación emocional, la empatía y el bienestar emocional. En comparación, el grupo control mostró una menor percepción de estos beneficios. Esto refuerza la evidencia de que la intervención socioemocional tuvo un impacto significativo en los estudiantes del grupo experimental.

Tabla 4

Evaluación de los docentes sobre la intervención

<b>Aspecto Evaluado</b>	<b>Promedio de Puntuación (M±SD)</b>	<b>Valor p</b>
<b>Eficacia de la intervención</b>	4.5 ± 0.8	0.003
<b>Mejora en la dinámica de aula</b>	4.2 ± 0.7	0.008
<b>Satisfacción general</b>	4.6 ± 0.6	0.002

Nota: Las puntuaciones fueron obtenidas a partir de una escala de satisfacción docente de 1 a 5, donde 1 es "muy insatisfecho" y 5 es "muy satisfecho". El valor de p se calculó utilizando una prueba t para muestras independientes.

Interpretación: Los docentes del grupo experimental mostraron una alta satisfacción con la intervención, especialmente en términos de eficacia y mejora en la dinámica de aula. Los resultados fueron significativos ( $p < 0.01$ ), lo que indica que la intervención tuvo una valoración positiva por parte de los educadores.

Los resultados obtenidos sugieren que la intervención socioemocional integrada en el currículo de educación tecnológica tuvo un impacto positivo en el grupo experimental, tanto en los resultados cuantitativos como en las percepciones cualitativas. Se observó una mejora significativa en las habilidades emocionales de los estudiantes, especialmente en autorregulación



emocional y bienestar emocional. En contraste, el grupo control no mostró cambios significativos, lo que refuerza la efectividad de la intervención. Además, los docentes reportaron una alta satisfacción con la metodología y los resultados obtenidos, lo que sugiere que la intervención también benefició la dinámica de aula y el ambiente educativo en general.

#### **4. Discusión**

El análisis de los resultados obtenidos de este estudio sobre el impacto de la intervención socioemocional en los estudiantes de educación primaria en Milagro, Ecuador, ha confirmado muchas de las hipótesis planteadas en el marco teórico. En particular, los hallazgos respaldan la idea de que la inteligencia emocional (IE) desempeña un papel crucial en el desarrollo académico y emocional de los estudiantes, y que su fortalecimiento tiene efectos positivos tanto en el rendimiento académico como en el bienestar general.

Los resultados del TEIQue-C muestran que el grupo experimental experimentó una mejora significativa en sus puntuaciones en la inteligencia emocional, especialmente en áreas como la autorregulación emocional y la empatía. Estos resultados son consistentes con investigaciones previas que han demostrado que la inteligencia emocional se encuentra asociada con una mayor capacidad para manejar las emociones, lo que, a su vez, facilita un mejor desempeño académico y relaciones interpersonales más saludables (Durlak et al., 2011). En este sentido, el fortalecimiento de la IE a través de programas específicos de educación socioemocional puede tener un impacto directo en la mejora de habilidades esenciales tanto en el aula como en la vida cotidiana de los estudiantes (Zeidner et al., 2008).

La intervención en el grupo experimental también mostró una mejora significativa en el bienestar emocional de los estudiantes, según las puntuaciones de la escala de bienestar emocional. Esto resalta la importancia de integrar el desarrollo socioemocional en los programas educativos, ya que, como señalan Jones et al. (2017), un enfoque integral que combine el bienestar emocional con las competencias académicas favorece un ambiente de aprendizaje más positivo. La mejora en el bienestar emocional también está alineada con estudios previos que sugieren que la inteligencia emocional actúa como un factor protector frente al estrés y la ansiedad en los niños (Goleman, 1995; O'Connor et al., 2015).

Por otro lado, el grupo control no mostró mejoras significativas, lo que respalda la hipótesis de que las metodologías tradicionales de enseñanza no son suficientes para promover el desarrollo socioemocional de los estudiantes de manera integral. Este hallazgo está en consonancia con la literatura que subraya la necesidad de adoptar enfoques educativos que vayan más allá de la transmisión de conocimientos académicos y que incluyan el desarrollo de habilidades emocionales (Sasson et al., 2020). Esto pone de manifiesto la efectividad de las metodologías de educación socioemocional como una vía para complementar la enseñanza tradicional, favoreciendo la creación de un ambiente de aula más armonioso y eficaz.

El impacto de la intervención no solo se refleja en los datos cuantitativos, sino también en las percepciones cualitativas de los estudiantes y docentes. Los estudiantes del grupo experimental reportaron mejoras en su capacidad para manejar las emociones, ser más empáticos con los demás y tener una mayor satisfacción general con su vida escolar. Estas percepciones son consistentes con los hallazgos de estudios anteriores que muestran que los programas de educación socioemocional fomentan no solo habilidades emocionales, sino también una mayor motivación académica y una actitud positiva hacia el aprendizaje (Taylor et al., 2017). Además, los docentes del grupo experimental señalaron mejoras en la dinámica del aula, lo que sugiere que la intervención no solo benefició a los estudiantes, sino que también favoreció un ambiente más colaborativo y menos conflictivo.



Un aspecto relevante de los resultados es la alta satisfacción de los docentes con la intervención. La retroalimentación positiva de los educadores refuerza la idea de que los docentes juegan un papel crucial en la implementación de programas de desarrollo socioemocional. Como sugieren O'Connor et al. (2015), los docentes que reciben formación en inteligencia emocional son más efectivos al crear ambientes de aprendizaje emocionalmente saludables. Esto es especialmente importante en contextos como el de Milagro, donde las condiciones sociales y emocionales de los estudiantes pueden ser desafiantes debido a diversos factores externos.

Sin embargo, una limitación de este estudio fue la duración relativamente corta de la intervención (seis semanas). Si bien los resultados obtenidos son prometedores, es posible que los efectos más duraderos de la intervención socioemocional no se reflejen completamente en el corto plazo. Investigaciones previas han demostrado que los programas de desarrollo socioemocional tienen efectos más sostenibles cuando se implementan durante periodos más largos y de forma continua (Durlak et al., 2011). En este sentido, una intervención más prolongada podría generar mejoras aún mayores en las competencias socioemocionales de los estudiantes y en su rendimiento académico.

La falta de control sobre las variables externas también representó una limitación. Factores como el entorno familiar y social de los estudiantes pueden influir en los resultados, y aunque se intentó controlar estas variables mediante el muestreo aleatorio estratificado, los efectos de estos factores no pudieron ser completamente eliminados. La investigación futura podría abordar esta limitación mediante el uso de muestras más grandes o el seguimiento de los estudiantes a lo largo de varios años, lo que permitiría observar de manera más precisa los efectos de la intervención a largo plazo.

A pesar de estas limitaciones, los resultados obtenidos son consistentes con la literatura existente, que resalta la efectividad de los programas de educación socioemocional en la mejora del bienestar emocional y el rendimiento académico. Como señalan Jones et al. (2017), estos programas no solo benefician las habilidades emocionales de los estudiantes, sino que también contribuyen a un entorno de aprendizaje más positivo, favoreciendo la participación, la motivación y la reducción de conductas problemáticas. Por tanto, la intervención aplicada en Milagro ha demostrado ser eficaz y relevante, tanto para el desarrollo de la inteligencia emocional como para el bienestar general de los estudiantes.

En cuanto a las implicaciones prácticas, los resultados sugieren que la integración de metodologías socioemocionales en la educación primaria debería ser un objetivo clave en la formación de los futuros docentes y en la reestructuración de los currículos educativos. Es esencial que los programas de formación docente incluyan capacitación en inteligencia emocional, como lo proponen Goleman (1995) y Zins et al. (2004), para que los educadores puedan implementar estos programas de manera efectiva en el aula.

La tecnología educativa también jugó un papel importante en la intervención. Las plataformas digitales utilizadas para fomentar el desarrollo socioemocional facilitaron el acceso a contenidos interactivos que complementaron las actividades tradicionales. Como sugieren Sasson et al. (2020), el uso de tecnologías interactivas permite que los estudiantes se involucren más profundamente con los contenidos y desarrollen habilidades emocionales de manera lúdica y atractiva. Este hallazgo respalda la necesidad de seguir integrando la educación digital con la educación emocional, como una vía para preparar a los estudiantes para los retos del siglo XXI.

En resumen, este estudio ha demostrado que la integración de la inteligencia emocional en el currículo de educación básica en Milagro es una estrategia eficaz para mejorar tanto el bienestar emocional como el rendimiento académico de los estudiantes. Los resultados respaldan la idea de que la educación socioemocional debe ser una prioridad en el sistema educativo, especialmente



en contextos como el de Milagro, donde los estudiantes enfrentan desafíos sociales y emocionales. La implementación de programas de este tipo, que combinan habilidades emocionales con el aprendizaje académico y el uso de herramientas digitales, puede ser una solución clave para promover el desarrollo integral de los estudiantes en la región.

## **5. Conclusión**

El estudio ha demostrado que la inteligencia emocional (IE) es un componente crucial para el desarrollo integral de los estudiantes en educación básica, especialmente en un contexto como el de Milagro, Ecuador. Los resultados obtenidos confirman que los programas de educación socioemocional, cuando se implementan adecuadamente, pueden tener un impacto significativo en el bienestar emocional y el rendimiento académico de los estudiantes. La mejora en las habilidades de autoregulación emocional y empatía observada en el grupo experimental respalda la teoría de que la inteligencia emocional no solo contribuye al bienestar personal, sino que también favorece un ambiente de aprendizaje más positivo y colaborativo (Durlak et al., 2011).

En particular, los estudiantes del grupo experimental mostraron mejoras significativas en sus puntuaciones del TEIQue-C, lo que refleja un avance en sus habilidades emocionales clave. Esta mejora está alineada con los hallazgos de investigaciones previas, que han señalado que el desarrollo de la IE puede reducir el estrés, mejorar la motivación y facilitar el aprendizaje (Goleman, 1995). Estos resultados subrayan la necesidad de integrar de manera sistemática la inteligencia emocional en los programas educativos desde una edad temprana, para garantizar que los estudiantes no solo adquieran conocimientos académicos, sino también competencias emocionales esenciales para la vida.

El bienestar emocional también mejoró de manera significativa en el grupo experimental, lo que resalta la efectividad de los programas de educación socioemocional. Este hallazgo es consistente con estudios previos que han demostrado que la mejora en el bienestar emocional de los estudiantes contribuye a una mayor motivación académica y a un comportamiento más positivo en el aula (Zeidner et al., 2008). Estos resultados refuerzan la idea de que la IE juega un papel esencial no solo en la regulación de las emociones, sino también en la creación de un entorno escolar más favorable para el aprendizaje y el desarrollo personal.

A pesar de los resultados positivos en el grupo experimental, el grupo control no mostró cambios significativos, lo que resalta las limitaciones de las metodologías educativas tradicionales en el fomento del desarrollo socioemocional. Los enfoques educativos convencionales se centran principalmente en el aprendizaje cognitivo, dejando de lado el aspecto emocional que es crucial para el desarrollo integral de los estudiantes. Este hallazgo respalda la idea de que las metodologías tradicionales deben ser complementadas con enfoques que promuevan la inteligencia emocional y el bienestar emocional de los estudiantes (Sasson et al., 2020).

Los resultados también destacaron la alta satisfacción de los docentes con la intervención, lo que demuestra que los educadores reconocen el valor de integrar la IE en su enseñanza. La retroalimentación positiva de los docentes refuerza la idea de que la formación docente en inteligencia emocional es fundamental para el éxito de este tipo de programas. Los docentes emocionalmente competentes no solo son más efectivos en la gestión del aula, sino que también pueden modelar las habilidades socioemocionales que sus estudiantes necesitan para desarrollarse de manera integral (O'Connor et al., 2015).

Una limitación importante del estudio fue la duración relativamente corta de la intervención, lo que impide observar los efectos a largo plazo. Si bien los resultados inmediatos fueron prometedores, sería necesario realizar un seguimiento a largo plazo para evaluar la sostenibilidad de los beneficios obtenidos. En este sentido, futuros estudios podrían considerar intervenciones



más largas para obtener una visión más completa de los efectos sostenibles de los programas de educación socioemocional (Durlak et al., 2011).

Finalmente, los resultados de este estudio tienen importantes implicaciones para las políticas educativas en Milagro y otras regiones de Ecuador. La integración de metodologías de desarrollo socioemocional en el currículo escolar debe considerarse una prioridad en las reformas educativas, especialmente en un contexto donde los estudiantes enfrentan desafíos emocionales y sociales. Este estudio proporciona evidencia sólida de que los programas que promueven la inteligencia emocional no solo mejoran el bienestar de los estudiantes, sino que también favorecen su rendimiento académico, contribuyendo al desarrollo integral de los futuros ciudadanos de Ecuador.

### Referencias Bibliográficas

- Cristóvão, A. M., Candeias, A. A., & Verdasca, J. L. (2020). Development of Socio-Emotional and Creative Skills in Primary Education: Teachers' Perceptions About the Gulbenkian XXI School Learning Communities Project. *Frontiers in Education*, 4. <https://doi.org/10.3389/educ.2019.00160>
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405-432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Elias, M. J., Zins, J. E., Graczyk, P. A., & Weissberg, R. P. (1997). Promoting social and emotional learning: Guidelines for educators. ASCD.
- Estrada, M., Monferrer, D., Rodríguez, A., & Moliner, M. Á. (2021). Does Emotional Intelligence Influence Academic Performance? The Role of Compassion and Engagement in Education for Sustainable Development. *Sustainability*, 13(4), 1721. <https://doi.org/10.3390/su13041721>
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ*. Bantam.
- Ha, N., Byun, S., Lang, S., & Jeon, L. (2025). Qualitative study on Social-Emotional Learning for Teachers (SELF-T): a professional development intervention promoting early childhood educators' knowledge of emotional well-being. *European Early Childhood Education Research Journal*, 33(4), 727-741. <https://doi.org/10.1080/1350293X.2024.2425947>
- Jones, D. E., Greenberg, M., & Crowley, M. (2017). Social and emotional learning in the context of education technology: A review of research. *Educational Psychologist*, 52(4), 1-13. <https://doi.org/10.1080/00461520.2017.1330092>
- Karpinski, A. C., & Duberstein, A. (2013). The impact of social media on student academic performance: A meta-analysis. *Computers in Human Behavior*, 31, 1311-1318. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2013.05.033>
- Mondi, C. F., Giovanelli, A., & Reynolds, A. J. (2021). Fostering socio-emotional learning through early childhood intervention. *International Journal of Child Care and Education Policy*, 15(1), 6. <https://doi.org/10.1186/s40723-021-00084-8>
- O'Connor, E., Dearing, E., & Collins, B. A. (2015). The role of social and emotional development in the early school years. *Educational Psychologist*, 50(3), 163-179. <https://doi.org/10.1080/00461520.2015.1024922>



- Rosen, L. D., Carrier, L. M., & Cheever, N. A. (2013). Facebook and texting made me do it: Media-induced task-switching while studying. *Computers in Human Behavior*, 29(3), 1077-1082. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2012.10.014>
- Sasson, N. J., McKinney, D., & Jones, E. (2020). Emotional intelligence and its role in developing digital competence in education. *Computers & Education*, 146, 103753. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2019.103753>
- Singh, A. (2025). Emotional Intelligence Development in Primary School Curricula. *International Journal for Research in Education*, 14(4), 8-15. <https://doi.org/10.63345/ijre.v14.i4.2>
- Taylor, R. D., Oberle, E., Durlak, J. A., & Weissberg, R. P. (2017). Promoting social and emotional learning: Guidelines for educators. *Handbook of Social and Emotional Learning*, 451-468. <https://doi.org/10.4324/9781315632224>
- Zeidner, M., Matthews, G., & Roberts, R. D. (2008). The science of emotional intelligence: Knowns and unknowns. *Emotion Review*, 1(3), 226-231. <https://doi.org/10.1177/1754073908091457>

**Conflicto de Intereses:** Los autores declaran que no tienen conflictos de intereses relacionados con este estudio y que todos los procedimientos seguidos cumplen con los estándares éticos establecidos por la revista. Asimismo, confirman que este trabajo es inédito y no ha sido publicado, ni parcial ni totalmente, en ninguna otra publicación.